

J. Siles, *Horas extra*, Universidad de León y Editorial Everest, 2011, 55 pp.
C. Aganzo, *Las flautas de los bárbaros*, Universidad de León y Editorial Everest, 2012, 68 pp.
R. Bellveser, *Jardines*, Universidad de León y Editorial Everest, 2013, 64 pp.
C. Janés, *Épsilon, o el jardín de las maravillas*, Universidad de León y Editorial Everest, 2014, 69 pp.



La editorial leonesa Everest es la encargada de coeditar, con la ULE, cada uno de los libros galardonados con el Premio Universidad de León de Poesía que viene otorgándose desde 2011. De tales obras se hace una tirada muy amplia para esta clase de creaciones, pues se ponen en circulación un millar de ejemplares, haciéndose otros doscientos numerados, lo que no es baladí en esa modalidad literaria que, cuando edita 700 copias, ya es una cifra considerable. El libro se publica en un formato de bolsillo muy atractivo, con un color distinto cada vez, y con buena calidad de papel. El volumen se encarga de difundirlo la editora no solo en librerías, sino también de manera digital, lo que no suele hacerse en otros premios.

Cuando ya es la cuarta vez que se concede este galardón literario puede valorarse mejor cómo ha sido, en términos cualitativos de aporte a la poesía española actual, la trayectoria del mismo y, a juzgar por los autores a quienes les fue otorgado en virtud de los respectivos libros poéticos, habrá que convenir en que el elenco es de gran nivel, que es uno de los rasgos que asemeja a los distintos poetas, cada uno de ellos muy acreditado en los diferentes campos en los que desenvuelven sus actividades intelectuales.

Jaime Siles (Valencia, 1951), de quien se premió en el 2011 *Horas extras*, es desde hace años catedrático de filología latina de la Universidad de Valencia. Un accidente de tráfico a fines de 1997 puso en muy serio peligro su vida, y el título *Horas extra* alude a la oportunidad de seguir viviendo que le deparó la fortuna. La lectura de esta obra permite comprobar que el pretexto de la muerte la hilvana por entero, con distinta intensidad en cada texto, acaso a raíz de la antedicha circunstancia biográfica.

Mayormente compuesto en ritmo de cuartetas de versos cortos, pero por lo común por debajo del octosílabo, el sello metapoético tan característico del autor no falta en el libro, en el que se conjugan sentimientos, sensaciones y recuerdos en una atmósfera indagatoria difuminada en la que el hablante lírico se reconoce múltiple y, sobre todo, revivido, tras el claroscuro de haber apurado cercanías de la muerte para exprimir de nuevo la vida como si de un retorno a ella se tratase. Este sentido puede tener el poema "Horas extra", que da título al libro, poema que finaliza con un par de versos bien significativos: "La muerte se me acaba/ en donde empiezo." (p.16)

Carlos Aganzo (Madrid, 1963) es el actual director de uno de los periódicos de referencia en la región, *El Norte de Castilla*. Con su obra *La flauta de los bárbaros* obtuvo en 2012 el segundo de los premios de poesía de la Universidad leonesa. Este conjunto lírico incide en un ámbito de reflexión muy actual, el de que la historia de Occidente se halla al término de su civilización, o al menos de la que se ha conocido durante siglos. Partiendo de esta premisa, en los versos del autor se efectúa un sumergimiento en algunas de las claves representativas del mundo de cultura, de estética y de cotidianidad que han constituido nuestro vivir por espacio de centurias.

Rasgo conductual de este sumergimiento es el amor, un amor expresado por el hablante lírico en un lenguaje sutil y de gran plasticidad en el que se entrecruzan a veces ecos intertextuales sanjuanistas. En dos orbes preferentes se inscriben los sentimientos que los versos de este libro encauzan: la Ávila provincial de San Juan de la Cruz y la Sicilia de Teócrito.

Ricardo Bellveser (Valencia, 1948) dirige actualmente la institución valenciana Alfonso el Magnánimo. En 2013 obtuvo el premio de referencia por su obra *Jardines*. Este libro permite ser leído como texto unitario, pese a que sus diferentes poemas están inspirados por estímulos y lugares distintos, lo cual consigna su autor en el par de páginas y de dedicatorias que figuran al término del volumen.

El asunto que aborda la obra tiene antecedentes muy notables en las letras españolas áureas y especialmente en las del Modernismo, con preferencia en sus diversas plasmaciones juanramonianas, algunas de las cuales se dejan sentir en ese libro, en el que se poetiza el pulso entre la labor de ordenación de la inteligencia del jardinero frente al impulso hacia lo exuberante en una naturaleza no domesticada.

El predominio del orden sobre el desorden late en el fondo de esta obra en la que la ciudad de Ávila representa ese símbolo de rebeldía natural sujeta por lo pétreo amurallado. Una de las vertientes de más interés en esas meditaciones sobre numerosos tipos de jardines son los insólitos puntos de vista que

adopta este poeta valenciano en esa nutrida creación de versos largos y demorados tan unitaria, y en la que se van incardinando vicisitudes botánicas con avatares del propio existir del hablante, como en los versos con que acaba el poema "Jardín interior:

Jarra y jarrón, jardines interiores,
la emoción de mezclar lo diferente
para que nazca lo nuevo armonizado,
aguardan que el tiempo haga su trabajo
de un modo tan implacable
como lo ha hecho conmigo. (p.37)

Clara Janés (Barcelona, 1943) es una escritora de vario registro (fundamentalmente poeta, también ha escrito ensayo, biografía y novela, además de ser traductora al español de escritores de otras lenguas, y sobre todo del checo). En 2014 fue galardonada con el premio de poesía de la ULE por su conjunto lírico *Épsilon, o el jardín de las delicias*.

Quienes conozcan la trayectoria poética de Clara Janés advertirán en este libro que en él se ahonda en algunas de las claves de su poética de los últimos lustros, y se hace valiéndose de motivos que ya comparecieron en otros libros suyos, por ejemplo el de los cristales y sus propiedades esotéricas, y el de la numerología simbólica. El universo poético que identifica a esta autora se robustece en *Épsilon o el jardín de las delicias* desde las indagaciones místicas, hasta el punto de que al término de la obra ha sido oportuno añadir "Algunas notas" a fin de que los lectores puedan calibrar mejor el libro aclarándole alusiones, simbolismos, y referencias que, de no ser así, resultarían inescrutables de tan crípticas.

Compuesto el libro en brevísimo tiempo, y en un arrebatado de inspiración, según ha declarado la poeta barcelonesa, sus versos responden al propósito, ya transitado antes por Clara Janés, de adentrarse en hondos secretos de la ciencia (en especial de la física clásica y la teoría cuántica), y de la mística que confluyen en la búsqueda de lo unitario en lo diverso, así en el poema 3 de la sección segunda, "Conocimiento", en el que se alude a Nicolás de Cusa y a su obra *La docta ignorancia*, la cual asume el aserto de Anaxágoras de que "Todo está en todo."

JOSÉ MARÍA BALCELLS